

# Notas del Editor: Discurso por nombramiento médico del año 2005

Dr. Marcos Goycoolea V.  
Departamento de Otorrinolaringología.  
Clínicas Las Condes.

Cuando me contaron que había sido elegido el médico del año, además de sorpresa sentí que era un gran honor y una gran responsabilidad para mí.

A continuación me pregunté, ¿Qué tiene tan especial esta clínica como para sentirme tan honrado con esta nominación? En primer lugar concluí que es un honor y una gran responsabilidad para todos los que estamos aquí, ser miembros de una institución con características únicas en el mundo y que lo han sido desde su fundación.

Todos sabemos que Clínica Las Condes fue fundada por dos amigos de toda una vida, quienes invitaron como socios a un grupo de los más destacados médicos de la época y fundaron lo que es hoy una Clínica de prestigio internacional.

Si bien esta historia la hemos escuchado muchas veces y es muy interesante, no nos hace únicos en el mundo. Lo que sí nos hace únicos es algo que nos parece a todos tan natural, que no reparamos en ello. Uno de estos amigos

chilenos era de origen judío y su amigo de toda la vida era de origen palestino, y entre los médicos fundadores había representantes de todos los grupos socioeconómicos del país, muchos de ellos de diferente origen étnico, incluyendo un médico boliviano y más aún para ratificar su espíritu estos chilenos de origen palestino y judío contrataron a un gerente de origen alemán.

Así fue como en el momento mismo de la fundación se definió lo que es y lo que representa Clínica Las Condes, una Institución basada en la amistad, la confianza, la tolerancia y la diversidad, características que hacen a la Clínica única en el mundo.

Recordé en esos momentos que los antiguos griegos decían que cuando los dioses veían este espíritu entre los humanos; ellos se incorporaban y como aquí estos conceptos se hicieron realidad y eran todos ellos bienvenidos, los dioses se incorporaron y están con nosotros.

El otro pilar fundamental que tiene esta Clínica es la estructura de propiedad

con los profesionales teniendo la mayoría de las acciones, algo que va más allá del dinero y el poder. Ese algo es el concepto de pertenencia real y de identificación, y es el origen del desarrollo personal e institucional, pues cuando se trabaja en lo que a uno le gusta, y en un lugar del cual uno es parte real, al dinero y al poder no hay que salir a buscarlos porque llegan solos golpeando la puerta.

Yo estoy convencido que las instituciones de excelencia son instituciones con carácter y eso se lo dan las personas que las constituyen y que le dan su trascendencia.

Los rusos creen que el espíritu de los próceres habita en los lugares en que ellos vivieron; y que esos espíritus son los que le van dando el carácter que distingue y da el sello a las grandes instituciones.

Es así como la nuestra se ha enriquecido y embebido del espíritu de los próceres que nos han dejado, como Mauricio Wainer y Alejandro Larach,

y se está enriqueciendo día a día con el ejemplo de otros como Luciano Bassauri, Odette Veit, e Ismael Mena, por nombrar sólo algunos.

El otro aspecto a destacar es el lado humano de la Clínica. Sólo les mencionaré que trabajar con amigos de primera categoría humana y profesional -tanto en mi especialidad como en las otras- es un agrado. Me da una seguridad indescriptible y es un privilegio, así como también en lo social es un privilegio y un agrado jugar un partido de golf con el Profesor Mena, Pancho Mena, Axel Christensen, Pedro Cubillos y Fernando Rojas, entre otros.

Con estos principios yo me siento plenamente identificado y con este espíritu de libertad intelectual, de independencia y de diversidad.

Mis antepasados de origen vasco han defendido estos principios y valores a través de su historia, y los de mi familia que llegaron a Chile hace más de 250 años también contribuyeron, algunos con su vida, a defender y promover estos principios de independencia, libertad y diversidad en la fundación de este país.

De este espíritu, surge como producto natural la excelencia. Y es así como nuestra institución lo refleja en su fundación y en sus profesionales, donde bajo valores comunes hay cabida para que surjan todos, independiente de su origen étnico o socioeconómico o de sus creencias religiosas o políticas. Yo creo que no hay Clínica en Chile que represente mejor lo que es este país.

El año pasado se decidió llevar a Clínica Las Condes a nivel mundial y bajo la dirección del presidente del directorio estamos abocados a ello.

Estoy convencido de que si trabajamos duro podemos lograrlo en el nivel tecnológico, dado que el nivel humano

esta, nuestra clínica del nuevo mundo, está por sobre el nivel mundial; porque mientras en el viejo mundo las etnias están en pugna, en esta clínica del nuevo mundo trabajan juntas, mientras en el viejo mundo las religiones se hacen cada vez más intolerantes las unas a las otras, en esta Clínica del nuevo mundo se complementan, mientras el viejo mundo los médicos son obreros ya sea del estado o del capital, en esta Clínica del nuevo mundo son parte de la propiedad y de la gestión, y trabajan juntos con la administración en pro de un ideal y un bien común que es lo que corresponde.

Es ese espíritu y ese éxito lo que vivimos hoy, y es nuestra responsabilidad el mantener ese sueño y continuar el trabajo para que el esfuerzo de quienes nos han precedido no haya sido en vano. Es nuestra gran responsabilidad entonces el mantener y practicar el espíritu de amistad, de tolerancia, de diversidad, excelencia y trascendencia de esta nuestra Clínica. Para que sea cada día mejor, seamos nosotros mejores y podamos así servir mejor a nuestro país.